

Memoria y literatura. La colonización y la construcción del pasado en la novela Pachinko

Memory and Literature: Colonization and Construction of the Past in the Novel Pachinko



Verónica del Valle

Universidad Nacional de La Plata,
Argentina

verosdelvalle@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4942-435X>.

Recibido: 26 de febrero 2020

Aprobado: 27 de marzo 2020

Publicado: 15 de junio 2020

Palabras clave:

Corea, Japón, memoria, colonización, literatura, género.

Resumen:

La memoria es la construcción del pasado y, ligada directamente con la experiencia, se relaciona con las identidades sociales, culturales o políticas. Ella posibilita modos de entender disputas y consensos sobre el sentido

dado al pasado. En este trabajo se analizarán diversos aspectos de la historia y la cultura coreana durante el periodo colonial japonés de 1910-1945 tal como se muestran en *Pachinko* (2017), una de las primeras novelas escritas para el público anglosajón con esta temática. Se la abordará con un análisis basado en la memoria y la historia, considerando las experiencias del pueblo coreano en exilio en Japón.

Keywords

Korea, Japan, memory, colonization, literature, genre.

Abstract

Memory is the construction of the past and, directly linked to experience, it is related to social, cultural, or political identities. It enables ways of understanding disputes and consensus on the meaning attributed to the past. This paper analyzes various aspects of Korean history and culture during the Japanese colonial rule of 1910–1945, as depicted in “Pachinko” (2017), one of the first novels written for the Anglo-Saxon audience on this theme. It is addressed using an analysis based on memory and history, taking into account the experiences of the Korean people exiled in Japan.

Introducción

La memoria, entendida como la construcción del pasado, está ligada directamente con la experiencia personal o grupal. Se la relaciona especialmente con las identidades sociales y culturales; presentando diferentes facetas ya sea como una tradición heredada, de allí su apariencia de revelar fielmente recuerdos y su capacidad estratégica para el uso del pasado. Desde una perspectiva antropológica se busca la aproximación a la memoria desde el estudio de la transmisión oral, de los relatos que *traen* el pasado al presente. Pero en la rememoración de un hecho pasado está presente el sesgo de la historia personal, los intereses, etc. Es así como la memoria social tampoco es pasiva: se ponen de relieve ciertos aspectos del pasado y se minimizan otros posibilitando la creación de nuevos sentidos con un objetivo particular, reforzando la cohesión social mediante la adhesión afectiva al grupo (Halbwachs, 1968). La memoria recrea y transmite representaciones de las experiencias heredadas de las generaciones pasadas y posibilita modos para entender los conflictos y generar consensos sobre el sentido dado al pasado desde el presente (Middleton, 2002).

Un importante medio de comunicación que se nutre de la historia y de la memoria para enriquecerse es la literatura; por este motivo se buscará identificar las principales temáticas abordadas por el argumento de la novela *Pachinko* (2017), teniendo en cuenta la mirada planteada sobre las experiencias de subordinación del pueblo coreano, en un contexto asimétrico de poder, en exilio en Japón, y cómo se materializa esa construcción/selección de recuerdos.

1. La memoria como construcción

Desde la perspectiva del llamado *sentido común* se podría considerar a la memoria como la práctica de *traer al presente el pasado*, debido a lo cual suele relacionársela con los recuerdos, con lo real. Pero la memoria, ya sea individual o colectiva, es una construcción en la que intervienen agentes diversos. En el caso de la memoria construida socialmente cada actor participante lucha por imponer su visión al resto de la sociedad, poniéndose en juego los

distintos intereses (sociales, económicos, tradiciones religiosas y culturales) de cada grupo, por eso se la considera una estrategia de construcción de la identidad grupal. Uno de los fines de esta memoria colectiva es crear un sentido de continuidad entre el pasado y el presente; y es este “pasado común” el que justifica la existencia del grupo social como resultado de una historia que se desarrolla en un tiempo y espacio determinado. En este sentido “La memoria colectiva es el grupo visto desde adentro [...] Ella presenta al grupo una pintura de sí mismo que transcurre, sin duda, en el tiempo, puesto que se trata de su pasado, pero de manera que él se reconozca en ella siempre” (Jodelet, 1998, p. 348).

También, desde el punto de vista de la sociología clásica, la memoria colectiva se conforma con las representaciones compartidas acerca del pasado, y en su desarrollo tiene gran importancia la comunicación diaria del imaginario del discurso social. Ya que la memoria colectiva es una memoria de grupos, la pertenencia a uno de ellos va a proporcionar los marcos para la conformación de los recuerdos, de esta forma la familia, la religión y la clase social son *marcos* de la memoria que sitúan los recuerdos de los grupos (Halbwachs, 2004). El modo en que la memoria estructura una visión del mundo es producto de las trayectorias de los individuos que se encuentran en determinado momento histórico compartiendo experiencias heredadas de sus antepasados, pero también vividas por ellos mismos. Por eso el modo en que ordenamos, estructuramos y transmitimos nuestros recuerdos revelan quiénes somos (Fentress y Wickham, 1992).

No se debe dejar de lado que la relación entre qué se recuerda y qué se olvida es también una práctica política. La memoria es importante en la lucha hegemónica, ya que las interpretaciones del pasado son terreno de disputas entre los miembros de un grupo y, a su vez de estos con la sociedad mayor (Brow, 1990; Beckett, 1996). En este sentido Foucault (1992) ha señalado que, puesto que la memoria es un factor importante en la lucha por el poder, si uno controla la memoria de la gente también influye en su devenir. Aquí radica la importancia de *Pachinko* ya que toma en consideración cómo las memorias alterizadas y subordinadas hacen uso del pasado, de la historia oral y la tradición.

2. La literatura como memoria

Las historias que nos cuentan acerca de nuestro pasado, de las películas que vemos y de los libros que leemos contribuyen a formar nuestra identidad. La novela histórica se relaciona a la memoria por ser una forma literaria que evoca el pasado. Estas novelas, producidas en un lugar y tiempo determinado, son uno de esos lugares donde la memoria se convierte en relato y se transforma en un *discurso visible*.

Pachinko fue escrita en el año 2017 por la autora norteamericana de origen coreano Lee Min Ji¹ y, obteniendo una muy buena recepción por parte de los medios y de la crítica, fue nominada para el *National Book Award*. Una de sus peculiaridades fue ser una de las primeras novelas históricas escrita principalmente para el público anglosajón acerca del periodo colonial japonés en la península coreana. Durante los años 2007 al 2011 la autora recogió testimonios (memoria oral) de descendientes de coreanos residentes en Japón, desde el periodo de ocupación de la península, como fuente de inspiración para su relato.

¹ En Corea el apellido siempre figura antes del nombre.

En una nota periodística,² Lee Min Ji aseguró que cuando realizó las entrevistas sintió que lo interesante no eran las vidas de los descendientes de coreanos en Japón sino la historia de esos primeros inmigrantes salidos de Corea. Según sus propias palabras, esa primera generación “*Hizo cosas extraordinarias para sobrevivir*” y eso era lo que buscaba retratar con su novela, el mundo de la gente común. Estos testimonios fueron la memoria de las familias transmitidas y revividas a través de sus descendientes.



3. Pachinko

La palabra *pachinko* que da título a la historia es un juego de salón en el que se debe comprar una gran cantidad de bolitas metálicas y luego insertarlas en la máquina. La mayoría cae al fondo sin proporcionar premios, pero algunas lo hacen a través de unas pequeñas puertas que benefician al jugador, siendo esto el objetivo del juego. Debido a que los juegos de azar y apuestas están prohibidos en Japón, las empresas de *pachinko* entregan regalos en lugar de dinero. Pero generalmente muy cerca de los salones de juego hay locales en los que estos premios son cambiados por dinero y de esa manera los participantes pueden burlar la ley.

La trama central del libro gira en torno a la vida de una familia coreana a través de varias generaciones y cómo esta se transforma radicalmente por el colonialismo sufrido a manos de los japoneses entre los años 1910-1945. La obra está dividida en tres secciones principales, agrupadas en periodos en los que se suceden las generaciones de la familia *Baek*.

² “*Doing It Wrong: An Interview with Min Jin Lee*” - Abigail Meinen (2018)

En el **libro 1** (*Gohyang/Tierra Natal*, 1910-1933) los personajes que comienzan a desarrollar la historia son *Kim Hoonie*, un humilde pescador de la aldea Yeongdo (Busan) y su esposa *Yangjin*. La única hija del matrimonio es *Sunja* quien, luego de una aventura amorosa con *Koh Hansu*, quedará embarazada. Él es un hombre de negocios coreano, sin embargo, en Japón es un *yakuza*³ por adopción en la familia de su esposa japonesa. El pastor cristiano *Baek Isak* le ofrece matrimonio a *Sunja* para salvarla del deshonor y decide adoptar a *Noa* como su hijo.

El **libro 2** (*Madre Patria*, 1939-1962) transcurre en los últimos años del periodo de colonización japonesa, la Guerra de Corea y la etapa de estabilización económica de Corea del Sur. *Noa* ahora tiene un hermano menor, *Mozasu*. La familia *Baek* lucha por salir adelante en la difícil situación de segregación y discriminación en la que se encuentran los coreanos en Japón. Debido a un acto de “deslealtad” hacia el emperador, *Isak*, junto con otros cristianos, es enviado a la cárcel.

A lo largo de las penurias que sufre la familia, *Noa* y *Mozasu* alternan los estudios con el trabajo, el primero busca pasar por japonés, mientras que su hermano menor hace todo lo contrario. *Mozasu*, de 16 años, es contratado por un coreano dueño de salones de pachinko. Por su parte *Noa* logra ingresar a la universidad de Tokio, gracias al esfuerzo de su madre, y allí descubre quién es su verdadero padre. Por la humillación que siente corta todos los lazos con su familia y abandona la universidad.

El **libro 3** (*Pachinko*, 1962-1989), encuentra a *Noa* ocultando su origen coreano y trabajando en un negocio de pachinko. *Mozasu* se casa con la muchacha japonesa y ambos tienen un niño al que bautizan como *Solomon*. Gracias a su éxito en los negocios logra mudarse en un mejor vecindario: donde residen europeos y norteamericanos. *Noa* conoce a una muchacha japonesa con quien se casa y tiene hijos, pero aún a ellos les oculta, por vergüenza, que es coreano. Es tanta la falta de identidad y de angustia que sufre *Noa* que, luego del reencuentro con sus padres, termina suicidándose. Por su parte, *Mozasu* envía a su hijo a un colegio internacional, para que “pueda trabajar y residir en un lugar donde todos sean tratados como iguales”. Sin embargo, cuando es despedido de la empresa, *Solomon* busca trabajar en el salón de *pachinko* junto a su padre. Ese juego une generaciones y le permite a la familia un ascenso económico, aunque no social ya que es visto por la sociedad japonesa como una ocupación poco honorable.

4. Análisis de los temas abordados por la historia

4.1. La tragedia del colonialismo y el después

Ya desde el año 1870 los japoneses buscaron abrir nuevas oportunidades comerciales en la península de Corea. Conocido como *El Reino Ermitaño*, Choson (Joseon)⁴ se negó a permitir los intercambios con el extranjero pero fueron forzados a firmar el tratado de Kanghwa⁵ que ubicaba a Corea bajo la dominación económica de Japón. Los japoneses replicaron en cierto modo los métodos del Comodoro Perry en 1853⁶ e impulsaron una serie de reformas gubernamentales (conocidas como Reformas Kabo) entre los

³ Miembro del crimen organizado japonés.

⁴ Reino dinástico coreano fundado en 1392 d.C.

⁵ Tratado firmado en 1876 entre Corea y Japón, este último buscaba anular la influencia china en la península. Gracias a este documento Japón resultaba beneficiado de los intercambios comerciales.

⁶ Las fuerzas militares superiores de los norteamericanos le permitieron negociar un tratado de comercio con Japón, luego de 200 años de comercio restringido con holandeses y chinos. Algunos años después, Perry regresó y forzó al Shōgun al firmar el “Tratado de Paz y Amistad”, estableciendo relaciones diplomáticas formales entre Japón y Estados Unidos.

años 1894 a 1896 que estipulaban la abolición de las distinciones de clase, la esclavitud, el sistema de exámenes confucianos para el ingreso a los puestos estatales y aseguraba el establecimiento de un sistema educativo primario de acceso abierto.

A comienzos del siglo XX, la victoria sobre Rusia⁷ le brindó a Japón la oportunidad para marchar militarmente sobre Seúl y establecer un “protectorado”⁸ en Corea. Esto ocasionó el surgimiento de movimientos de resistencia en todos los ámbitos de la sociedad coreana, pero no pudieron hacer frente al aparato represivo japonés que en 1910 ingresó en el palacio real tomando el control del país. Corea fue convertida en una “región exterior” del imperio japonés, cuyo dominio colonial duraría 35 años. Durante este tiempo se produjeron profundos cambios sociales, políticos y económicos en la península. Alteraciones importantes se dieron en el ámbito de la agricultura, que viró hacia el monocultivo del arroz, pero lejos de beneficiar a la población local, toda la producción se destinaba a Japón. Cuando este desarrollo comenzó a decaer y fue insuficiente para cubrir las necesidades del imperio, surgió la necesidad de atraer capital japonés a la península para fomentar su desarrollo industrial, lo que ocasionó que muchos coreanos (en su mayoría aristócratas, pero también gente de origen humilde) se incorporaran al sector empresarial y así surgieran nuevos profesionales. La movilización de grandes masas poblacionales hacia las ciudades, buscando empleo en las fábricas, industrias y pequeñas empresas que comenzaron a surgir en este periodo, provocó la aparición de una primera generación de obreros especializados (proletariado).

Del mismo modo, la interacción cultural que se dio con el ingreso de misioneros cristianos trajo consigo, además de la evangelización, la fundación de escuelas, el establecimiento de centros médicos y de asistencia social para toda la población. Uno de los cimbronazos más importantes que tuvo lugar en la cultura, se dio cuando la sociedad coreana fue obligada a adoptar nombres japoneses y a redefinir su vida como nuevos súbditos del emperador japonés. Durante siglos la cultura coreana volvió su mirada hacia China como centro de autoridad y civilización, pero ahora debía cambiar su eje diametralmente. Todo este tiempo agregó, a la incertidumbre ya reinante, una profunda fractura en la identidad nacional coreana. En *Pachinko* el personaje de Yoseb se expresa al respecto:

Si los nacionalistas coreanos no logran recuperar su país, haz que tus hijos aprendan japonés e intenta seguir adelante. Adáptate. ¿No era tan sencillo como eso? Por cada patriota luchando por una Corea libre, por cada traidor luchando por Japón, había diez mil compatriotas que solo intentaban llevar un plato a la mesa. Al final, tu estómago es tu emperador. (p. 202).

La novela refleja otro periodo de inquietud que sobresaltó a los coreanos dentro y fuera de la península en 1945 con la derrota de Japón:

Cuando los norteamericanos ganen, no sabemos qué harán los japoneses. Saldrán de Corea, pero ¿quién se hará cargo del país? ¿Qué pasará con esos coreanos que apoyaron a los japoneses? Reinará el caos. Habrá más derramamiento de sangre. No querrás estar allí. No querrás que tus hijos estén allí. (p. 243).

⁷ La guerra ruso-japonesa (1904-1905) surgió por las ambiciones imperialistas rivales del Imperio ruso y el Imperio del Japón en Manchuria y en Corea.

⁸ Soberanía parcial que un estado ejerce sobre un territorio que no está incorporado por completo a esa nación y que posee autoridades propias.

Los temores de miles de coreanos migrados se hicieron realidad cuando Japón buscó expulsarlos del país: “*El gobierno está deseando que todos los coreanos pobres se vayan*”, dice *Hansu* (p. 251). Pero regresar a Corea, una tierra arrasada, no resultó ser un panorama alentador para aquellos que se habían exiliado en busca de un futuro mejor:

Cada día, por cada barco que parte hacia Corea lleno de idiotas que quieren volver a casa, llegan dos barcos a rebosar de refugiados que regresan porque allí no hay nada para comer. En Corea están desesperados. Trabajan por un poco de pan duro. Las mujeres se prostituyen después de dos días de hambre, uno si tienen niños que alimentar. Estas viviendo el sueño de un hogar que ya no existe. (p. 252).

Con el avance de los aliados, las cosas tampoco resultaron alentadoras, sumada a la destrucción y pobreza de un país arrasado por la Segunda Guerra Mundial, los ejércitos aliados no parecieron significar un alivio para los coreanos:

Las condiciones en el norte ocupado por los comunistas eran horribles. Muchos propietarios habían sido arrestados, asesinados y lanzados a fosas comunes. (p. 252).

Este panorama empeoraría años más tarde durante la Guerra de Corea (1950-1953) que enfrentó a las potencias de Estados Unidos y Rusia en la península coreana, volviendo a devastar al país y originando su división en la actual República de Corea y la República Popular Democrática de Corea.

4.2. El difícil camino de la migración

En la historia de familia *Baek* es crucial la decisión de migrar a Japón, como muchos de sus compatriotas, para alcanzar la promesa de una vida mejor que no podían lograr en su tierra natal acosada por el hambre y la pobreza durante este periodo colonial (1910-1945).

Cuando en la historia *Sunja* queda embarazada y nadie del pueblo sabe quién es el padre, muchos creyeron que este trabajaba en una mina o fábrica en Japón y por eso estaba ausente. En relación con este fenómeno migratorio, el personaje de *Jun*, el carbonero de la posada que administraban *Sunja* y su madre, expresa con pesar:

Ese Hiroito⁹ se apoderó de nuestro país, nos robó la tierra, el arroz, el pescado, y ahora se está llevando a nuestros jóvenes. —Suspiró y dio otro bocado a la batata—. Bueno, no culpo a los jóvenes por marcharse a Japón porque aquí no se puede hacer dinero. (p. 35).

Si bien Corea era considerada como parte del imperio japonés,¹⁰ los coreanos nunca fueron tenidos en cuenta como iguales para el gobierno. Los japoneses llamaron a los coreanos como *zainichi*,¹¹ un término para designar a los extranjeros que residían en Japón y que legalmente implicaba una residencia temporaria. Al no ser considerados como ciudadanos japoneses carecieron de los derechos básicos (asistencia médica, etc.). Incluso en 1952 el gobierno japonés estableció la Ley de Registro de Extranjeros que los obligaba a darse a conocer¹² con toda la carga discriminatoria que eso implicaba. El mismo estado que los obligó a migrar con sus acciones fue el que los discriminó y excluyó: se los consideraba súbditos del emperador para prestar servicios por el imperio japonés, pero se les negaba el mismo status al mo-

⁹ Emperador de Japón desde 1926 hasta 1989.

¹⁰ Anexión de 1910.

¹¹ Significa un ciudadano extranjero “que se queda en Japón”.

¹² Ley de Registro de extranjeros derogada en 1993.

mento de otorgarles derechos. Esta política de exclusión y discriminación no solo fue fomentada desde el estado japonés, sino que también se dio entre toda la población civil.



4.3. La realidad de la transculturación y deculturación

El término *deculturación* (propia de toda dominación colonial) implica un proceso mediante el cual, con fines de explotación económica, se desarraiga a un grupo de su cultura para utilizarlo como fuerza de trabajo y para facilitar la expropiación de las riquezas del territorio en el cual está asentado. Si bien la *deculturación* total es imposible, a los explotadores no les interesa borrar todos los valores culturales de la sociedad dominada, sino solo aquellos que obstaculicen el sistema de extracción colonial. Esto puede observarse en la historia de la colonización de la península cuando Japón buscó apaciguar a la población coreana brindándoles pequeñas libertades como el uso de la prensa escrita y el acceso a la educación, siempre que no condujeran a ideas independentistas.

Por su parte, el concepto de *transculturación* (Ortiz, 1977) implica el dominio y explotación que se da en todas las formas de colonización, señalando un proceso de cambio cultural directo que se concreta cuando una sociedad establece su dominio y explotación sobre otra por la fuerza. En el caso de los coreanos que tuvieron que migrar a Japón implica un proceso de pérdida (*deculturación*) de parte de su cultura (su nombre, su idioma) y los consiguientes cambios/ajustes (*transculturación*) y creación de nuevos fenómenos culturales que podría denominarse como una *neoculturación* (Ortiz, 1977).

Uno de los elementos más representativos y organizacionales en lo cultural es el idioma, que además de ser un rasgo identitario, implica una particular forma de configurar el mundo que nos rodea. En el libro se señala: “*ITodos*

los súbditos leales del emperador deben hablar japonés!" (p. 45) ya que una de las primeras medidas que tomó el imperio japonés en la península fue prohibir la enseñanza del idioma coreano en las escuelas y obligar a sus nuevos súbditos a utilizar nombres japoneses. También se hace visible cuando *Noa*, de doce años, no sabe leer coreano porque el padre de *Hoonie* lo había enviado a estudiar el idioma de los colonizadores.

Del mismo modo el nombre propio es uno de los primeros elementos formativos de la identidad de una persona, nos define quiénes somos ante los demás. Con estas medidas el estado japonés buscó borrar las raíces y la identidad coreanas. En *Pachinko* se explica en estos dos pasajes:

Debido a las exigencias del gobierno colonial, era normal que los coreanos tuvieran dos o tres nombres, pero en Corea apenas había usado el *tsumeí*¹³ que aparecía en sus documentos de identidad (Junko Kaneda), porque no había ido al colegio ni había tenido relación con las instituciones oficiales. El apellido de Sunja era Kim, pero en Japón, donde las mujeres asumían el apellido de su marido, se llamaba Sunja Baek, que se traducía como Sunja Boku. Su *tsumeí* era ahora Junko Bando. Cuando lo obligaron a elegir un apellido japonés, el padre de Isak se decidió por Bando porque sonaba como la palabra coreana ban-deh, que significaba "objeción". De ese modo convirtió su nombre japonés en una especie de broma. (p. 147).

La mayoría de los coreanos en Japón tenían al menos tres nombres. Mozasu era Mozasu Boku, la japonización de Moses Baek, y rara vez usaba su apellido japonés, Bando, el *tsumeí* que aparecía en sus documentos del colegio y de residencia. (p. 276).

En el caso del personaje de *Noa*, él intenta ocultar sus orígenes coreanos comenzando con su nombre:

En el colegio prefería usar su nombre japonés, Nobuo Boku, en lugar de Noa Baek, aunque todos los de su clase sabían que era coreano. Cuando conocía a alguien que no lo sabía, ocultaba ese detalle. Hablaba y escribía japonés mejor que la mayoría de los niños nativos. En clase, temía la mención de la península donde sus padres habían nacido y miraba su cuaderno si el profesor mencionaba algo sobre la colonia de Corea. (p. 204).

Por otro lado, la historia expresa claramente cómo las nuevas generaciones, que habían nacido bajo el yugo japonés, no conocieron otra realidad más que la explotación y dominación: "*Los dos más jóvenes nunca habían vivido en una Corea que no estuviera gobernada por Japón*" (p. 25).

En el proceso de pérdida cultural por imposición de otra que es ajena, y reforzada por la discriminación, puede llevar al rechazo de la propia cultura por convencimiento de verla como "inferior" o por vergüenza: "*Sobre todos los demás secretos, había uno del que Noa no podía hablar: quería ser japonés*" (p. 204).

4.4. El estigma de la discriminación

En la época en que Japón avanza con su política de protectorado sobre la península coreana se escribe, a pedido del gobierno japonés, el *Chosen zakki* o *Registros variados sobre Corea*. En este informe, se atribuyen características raciales denigrantes a los coreanos, lo que se utilizará luego como base para justificar la postura de Japón en relación a la supuesta inferioridad coreana.

¹³ Nombre japonés que adoptaban los residentes extranjeros en Japón, ya que la ley del gobierno colonial presionaba a los coreanos a adoptar nombres japoneses.

En este escrito se emplean constantemente las descripciones de los comportamientos supuestamente *primitivos* a fin de construir una *otredad* coreana como “*bárbara*” en oposición a la “*civilización*” japonesa. Se asocia a los coreanos con actitudes descritas como inmundas, con el *atraso* y la pereza, características que los alejan de la cultura refinada de los japoneses. De este modo las costumbres coreanas caen en la primitivización del *otro*, lo que fue utilizado para reforzar la visión de superioridad racial japonesa y así encontrar un modo de justificar las atrocidades cometidas. Estas ideas estaban en concordancia directa con las del evolucionismo del siglo XIX, teoría que sostenía que todas las culturas pasaban por distintos estadios, de manera ascendente, de salvajismo, barbarie y civilización.

Algunos de los pasajes de ese texto demuestran el racismo que marcaría la conducta del imperio japonés en la península:

Sería más exacto decir que los coreanos son una jinshu (raza) de mentalidad simple en lugar de personas honestas. Las formas en que muestran emociones humanas en la vida (felicidad, enojo, tristeza y festividad) están determinadas por el dinero. No son pretenciosos frente a otras personas, muestran su gratitud por la generosidad y obedecen las órdenes cuando están bajo vigilancia. Sin embargo, tienden a olvidarlo fácilmente cuando están fuera de la vista de una figura de autoridad, lo que quiere decir que no se dedican profundamente a nada. (Lee, 2007, p. 9).

El *Saishin no hankando* o *Situación actual de la Península* fue escrito en 1906 por Shiozaki Seigetsu, quien trabajó como corresponsal durante algunos años en el diario *Chosen Shinpo* durante el periodo colonial en Corea. En este texto se destaca el empeño del autor por caracterizar a los coreanos como sucios y ladrones, realizando nuevamente comparaciones conductuales partiendo de un punto de vista etnocéntrico. También incorpora conceptos de *impureza* para explicar la inferioridad de los coreanos y atribuye su “*deterioro genético*” a la mezcla con otras “*razas inferiores*”:

La gente de un país civilizado debe ser tratada de una manera civilizada y los salvajes deben ser tratados de una manera salvaje. Es natural que los cerdos sean tratados como cerdos, las vacas como vacas y los caballos como caballos. Hablando de las leyes de la naturaleza, tenemos que ubicar a los coreanos entre los cerdos y los humanos porque los coreanos son como los animales humanos que están cerca de los cerdos. Tenemos que descubrir cómo debemos tratar a los coreanos, que son seres infrahumanos. (Lee, 2007, p. 17).

Esta discriminación constante hacia los coreanos se ve reflejada ya en el inicio del libro, cuando unos estudiantes japoneses se burlan de *Sunja*:

Los yobos¹⁴ no solo comen perros, ¡ahora también les roban la comida! ¿Las chicas como tú coméis huesos? Zorra estúpida... (p. 45).

La novela describe cómo los residentes coreanos viven en Osaka en barrios apartados. La situación de hacinamiento en la que se ven obligados a vivir los coreanos en Japón fue realmente denigrante: era bastante común que un promedio de doce personas viviese en una misma habitación pensada para solo dos ocupantes. La convivencia en ese ámbito estaba compartida con los animales de granja, además no contar con los servicios básicos como agua corriente, calefacción, etc. Las familias coreanas no podían acceder, aunque quisieran, a otro tipo de vivienda porque ningún japonés accedía a rentarles otra cosa y la misma historia explica por qué:

¹⁴ Término utilizado peyorativamente por los japoneses para referirse a los coreanos. Originalmente, en coreano, es un término de afecto entre cónyuges.

Los japoneses no querían que los coreanos vivieran cerca de ellos, porque no eran limpios, vivían con cerdos y sus niños tenían piojos. Decían que los coreanos eran peores que los *burakumin*¹⁵ porque estos al menos tenían sangre japonesa. (p. 276).

Esta misma situación de discriminación se replicaba en los empleos, ya que los coreanos obtenían los puestos más bajos o debían dedicarse a regentar juegos de azar de dudosa reputación. Debido a esto se los consideraba, además, criminales: "Todo el mundo cree que los coreanos somos mafiosos", dice Mozasu (p. 436). En el libro también se señala que a Yoseb se le pagaba la mitad del salario que a un japonés con sus mismas responsabilidades (p. 201).

En la novela siempre se destaca la mirada de desdén y desprecio con que los japoneses veían a los coreanos, solo aquellos que ocultaban sus orígenes lograban ser tratados como iguales. El constante acoso y discriminación, junto con la situación de exclusión y pobreza a la que estaban sometidos dentro y fuera de la península ocasionó que muchos asumieran como verdadera esa atribuida inferioridad cultural y étnica. En el libro quien más sufre internamente debido a sus orígenes coreanos es Noa:

Los japoneses me han dicho toda mi vida que mi sangre es coreana, que los coreanos son agresivos, violentos, criminales, enredantes y mentirosos. (p. 351).

Aún en fechas tan alejadas de la época colonial como 1974, el libro narra cómo un niño de origen coreano se suicida debido al acoso de sus compañeros: "*Los coreanos estáis arruinando el país*" o "*los coreanos son unos delincuentes y unos cerdos. Lárgate de mi país*" (p. 416). En este sentido, uno de los personajes afirma:

Japón nunca cambiará. Nunca integrarán a los *gaijin* y, cariño, aquí tu siempre serás un *gaijin*,¹⁶ nunca serás japonés. ¿Nee? Los *zainichi* no pueden marcharse, ¿nee? (p. 516).

4.5. El papel del cristianismo

Otro de los aspectos importantes de la colonización y apertura al exterior fue el ingreso del cristianismo en Corea. Los misioneros cristianos no solo fueron los primeros en establecer un sistema educativo completo y universal en la península, sino que a esta novedad se sumó la incorporación de asignaturas como ciencia y medicina occidentales, desconocidas allí hasta ese momento. Además de influir en el área educativa, los misioneros realizaron un notorio trabajo social fundando orfanatos y redes de ayuda social para pobres y ancianos. Debido a todo esto muchos coreanos no solo aceptaron la religión por la fe sino como un camino hacia el progreso y buscando romper con un pasado al que veían atrasado. En materia política, el ingreso de nuevas ideas provenientes del extranjero impulsó el debate sobre temas como la libertad, los derechos humanos, la democracia y la igualdad de género. Se debe señalar la importante participación de estas iglesias en los movimientos independentistas durante la ocupación colonial o, luego, en los periodos de reivindicación democrática en la segunda mitad del siglo XX.

En la novela la madre de *Sunja* declara: "Mi marido decía que los cristianos no son mala gente. Algunos fueron patriotas que lucharon por la independencia" (p. 75).

¹⁵ Término que describe a los descastados, los más bajos del sistema feudal japonés.

¹⁶ Término japonés para designar a los extranjeros.

En el libro también se señala que muchos de los fundadores del Movimiento Primero de Marzo¹⁷ habían sido graduados y profesores del seminario cristiano de Pyongyang (p. 125). Tampoco es casual que los nombres *Isak*, *Noa*, *Yoseb* y *Solomon* sean adaptaciones coreanas de nombres bíblicos: Isaac, Noé, José y Salomón.

En el relato, *Baek Isak* es un pastor que posee una posición económica privilegiada, destacándose por su humildad, educación y consideración hacia el prójimo. Por su sacrificio personal en pos del bien ajeno muchas veces en la narración se lo compara con un “santo”. *Isak* antepone el bien de los demás al suyo propio como buen cristiano, pero también demuestra una marcada devoción hacia su hermano, característica del confucianismo.¹⁸ Detalles como estos destacan el fuerte arraigo que algunos de los valores confucianos aún prevalecían sobre la población, a pesar de la adopción del cristianismo. Este último, aunque incorporó ciertas características de las religiones autóctonas para lograr una mayor adhesión de la población local, se diferenció principalmente de determinados postulados confucianos como se señala en *Pachinko*:

En la iglesia, el pastor decía que las madres se preocupaban demasiado por sus hijos y que esa veneración por la familia era un tipo de idolatría. Uno no debía amar a la familia más que a Dios, contaba. El pastor decía que la familia nunca te daría lo que solo Dios puede darte. (p. 425).

El tema religioso es muy importante en toda la novela, por ejemplo, se narra cómo en el año 1939, *Isak* es arrestado por la policía japonesa junto con varios miembros de su iglesia. Se los apresa por no inclinarse y jurar lealtad al emperador en una ceremonia sintoísta,¹⁹ ya que ellos como cristianos lo consideraban un acto de idolatría.

Para el pueblo japonés la imagen del emperador era central en la concepción religiosa sintoísta-nacionalista: su figura era inseparable de Japón ya que el emperador era símbolo de su pueblo. La casa imperial japonesa era considerada como descendiente de la diosa del sol Amaterasu, y por lo tanto la lealtad hacia la familia real era incuestionable e inquebrantable. El emperador era, y es, visto como el “padre sagrado del pueblo japonés” que une a toda la nación como una gran familia.

4.6. La memoria desde una perspectiva de género

En la historia sobre la colonización japonesa en Corea y en la construcción de relatos que formen una memoria es central considerar el rol de las mujeres, no solo como víctimas de crímenes atroces debido a su género. *Pachinko* muestra a lo largo de su trama que fueron las mujeres quienes, a pesar de provenir de una sociedad que las relegó puertas adentro en sus hogares, supieron adaptarse y luchar por la supervivencia de sus familias y de su cultura. El libro pone de relieve una de las características de la tradición confuciana: la posición subordinada de la mujer en la familia y en la sociedad. Entre otras muchas cosas, no se les permitía realizar tareas fuera del hogar sin supervisión de un pariente varón, en especial se les prohibía trabajar. Por eso, cuando *Sunja* decide salir a ganar un sustento para su hogar, su cuñado se niega por considerar humillante el que una mujer mantuviera a la familia.

¹⁷ También conocido como Movimiento Samil, el primero de marzo de 1919 se conmemora la Declaración de la Independencia, leída en el centro de Seúl y llevó al establecimiento de un gobierno provisional en Shanghai (China) y la organización de una resistencia armada en Manchuria.

¹⁸ Sistema filosófico con aplicaciones rituales, morales y religiosas, el confucianismo se centra en los valores humanos como la armonía familiar y social, la piedad filial.

¹⁹ El sintoísmo es la religión nativa en Japón y se basa en la veneración de los kami o espíritus de la naturaleza.

La trama de la novela muestra también las situaciones comunes de acoso sexual, prostitución y muerte a la que estaban expuestas las mujeres coreanas en Japón.

En la novela *Hansu* le advierte a *Sunja*:

Ahora están buscando chicas. —Sunja no lo entendía—. El gobierno colonial. Para llevárselas a China, para los soldados. (p. 48).

Oí en el mercado que a las chicas que iban a trabajar en las fábricas se las llevaban a otra parte y que tenían que hacer cosas horribles con los soldados japoneses. (p. 270).

Estos pasajes hacen referencia a otro acontecimiento histórico devastador que afectó directamente a las mujeres: el de las erróneamente denominadas “Mujeres de Confort”. Este es un eufemismo que el gobierno imperial japonés usó para las más de 400.000 mujeres y niños que fueron traficados como esclavos sexuales entre 1932 y 1945 bajo su auspicio. La mayoría de las víctimas fueron coreanas y chinas, aunque muchas otras eran de diversos países asiáticos. Se las mantuvo en condiciones infrahumanas, bajo abuso físico y psicológico, expuestas a infecciones y enfermedades de transmisión sexual. Luego de la derrota de Japón fueron liberadas, pero muchas se suicidaron al no poder afrontar los horrores vividos. En la actualidad, las pocas sobrevivientes siguen esperando no solo un resarcimiento económico por lo sufrido, sino también el reconocimiento y pedido de disculpas por parte del estado japonés.

Ya que la memoria también se inscribe en el paisaje a través de las estatuas y de los monumentos, es así como esta búsqueda de visibilidad sobre los abusos de la guerra ha traspasado las fronteras de Corea a través de espacios para conmemorar a las víctimas y educar a las nuevas generaciones sobre los peligros de la guerra y la responsabilidad de proteger los derechos humanos. Una de estas estatuas, quizás la más representativa, está ubicada frente a la embajada de Japón en Seúl.²⁰ Muchas de estas muestras y monumentos han sido boicoteadas por el gobierno japonés que sigue negando lo sucedido.²¹ La más conocida de esas imágenes es la estatua de una joven, ataviada con el tradicional *hanbok*²² coreano, sentada en una silla, firme en su decisión. Su símbolo representa el espíritu inquebrantable de esas mujeres que continúan esperando justicia por todo lo sufrido.

Dentro de la cultura coreana existe lo que se denomina *han*: una mezcla de sentimientos que son inherentemente femeninos y son transmitidos de generación en generación. El *han* es la conjunción de opuestos aparentes: dolor, resentimiento, resignación (social y personal), alegría, amor, belleza, etc. (Doménech, 2015). Se lo ha descrito también como:

Un sentimiento de resentimiento no resuelto contra las injusticias sufridas, una sensación de impotencia debido a las abrumadoras probabilidades contra uno, una sensación de dolor agudo en las entrañas y las tripas, haciendo que todo el cuerpo se retuerza y se retuerza, y un obstinado deseo de vengarse y de convertir el mal en bien, todo esto combinado. (Yoo, 1988, p. 221).

²⁰ https://www.nytimes.com/2015/10/29/world/asia/south-korea-statues-honor-wartime-comfort-women-japan.html?_r=0

²¹ <https://www.reuters.com/article/us-southkorea-japan-stature-spain/statue-of-comfort-women-pulled-from-japan-exhibit-finds-new-home-idUSKCN1V41BQ>

²² El *hanbok* es la vestimenta tradicional coreana, caracterizado por tener colores llamativos y ser de líneas simples. Está compuesto por una blusa con mangas amplias y una falda mucho más larga que la blusa. Lleva una cinta que acentúa la línea del busto. El *hanbok* de los varones consiste en una blusa con unos pantalones holgados.

Es esta fuerza, este deseo de convertir el mal en bien, la que impulsó a las mujeres coreanas a sobreponerse a situaciones de opresión y sufrimiento padecidas a través de la historia. En *Pachinko* se expresa claramente:

—Go-saeng —dijo Yangjin en voz alta—. El destino de una mujer es sufrir. — Sí, go-saeng — asintió Kyunghee, repitiendo la palabra “sufrir”. Sunja había oído aquella idea toda su vida, en boca de otras mujeres: que debían sufrir. Sufrir de niñas, sufrir como esposas, sufrir como madres...Morir sufriendo”. (p. 459).

5. A modo de conclusión

En el último siglo el pueblo coreano ha pasado por muchas zozobras luego de haber permanecido ajeno al contacto con el mundo exterior por cientos de años salvo por su exclusiva relación con China. Este vínculo y equilibrio, basado en la admiración que los coreanos sentían por China como pináculo de la cultura y poderío, llegó abruptamente a su fin con la irrupción militar de potencias extranjeras de las cuales China no supo ni pudo defenderlos. Esto debe haber ocasionado un desajuste material y simbólico muy grande en la sociedad coreana.

Ese fue el momento en que los japoneses entraron en escena, luego de haber pasado ellos mismos años antes por iguales circunstancias. Décadas de colonialismo e imposiciones hicieron que el espíritu del pueblo coreano volviera a sentirse sacudido. Es muy difícil mantener la identidad, sentir orgullo de la pertenencia, cuando hasta el propio nombre se nos es negado. Cuando llegó la liberación, de la cual no fueron partícipes, nuevamente se encontraron a la deriva y eso ocasionó una nueva guerra, esta vez entre un mismo pueblo dividido. Fueron peones en un juego que los excedía. Siguiéron años de dictadura y hambre, hasta que con ayuda externa y un enorme sacrificio interno lograron convertirse de una sociedad rural a una de las más tecnológicas del planeta en menos de 50 años. Ante tales circunstancias, no es de extrañar que la memoria que se nutre de eventos trágicos, sufrimiento y abnegación los únicos lazos estables y duraderos sean los de la familia.

Los recuerdos y relatos sobre el sufrimiento que atravesó el pueblo coreano de ver su país devastado por las guerras sucesivas, sobre la discriminación y humillación, sobre la muerte, los unió en un mismo relato. Sin embargo, hay que hacer la salvedad de que muchos descendientes de coreanos en Japón prefirieron seguir el camino de Noa y armar su futuro sin mirar atrás, adoptando totalmente la cultura del país en donde vivían. Más allá de esto, las familias compartieron un mismo pasado trágico en menor o mayor medida. Esas historias (exactas o no) sobre las penurias, los sacrificios y luchas se transmitieron a través de las generaciones con un objetivo: extender esos lazos más allá de las familias y unir a un pueblo transformando el dolor en algo positivo. Y este sufrimiento aceptado es una de las más claras manifestaciones del *han*. Ese esfuerzo y esa supervivencia son percibidas como las orgullosas bases de la gran potencia que son hoy y que fue denominada “*El milagro del río Han*”.²³

Las mujeres principales de *Pachinko* se destacan por su abnegación, por los sacrificios que están dispuestas a afrontar en nombre de la familia, y especialmente de los hijos. Un tema fundamental, muchas veces olvidado en la historia, que muestra la novela es el papel central de las mujeres: no solo en cuanto al sustento material para las familias, sino también como ejes de transmisión cultural, de identidad. La identidad cultural es el conjunto de valores,

²³ Así se denominó al crecimiento económico de Corea del Sur entre 1953 y 1996, el país experimentó un proceso muy rápido de industrialización, desarrollo tecnológico, educativo, elevación de la calidad de vida y urbanización.

tradiciones, creencias y modos de comportamiento que sirven para cohesionar a un grupo social y que actúan como sustrato para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia. Cuando la identidad entra en crisis, todo lo demás se derrumba, como lo demuestra la novela cuando es esto lo que lleva a la muerte al personaje de *Noa*. La identidad cultural no es innata, sino que se adquiere a través de la educación formal e informal (al aprender la lengua, al aprender la historia, las costumbres, etc.) y precede a las actuales naciones. Son las mujeres de *Pachinko* quienes mantienen la cultura coreana (comida, idioma, etc.) puertas adentro en el extranjero. Autores como Pollak (2006) sostienen acertadamente:

El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad...

La importancia de historias como *Pachinko* radica en el poder de fascinación y de llegada al público que posee la narración, que se enriquece desde los testimonios de una memoria colectiva y familiar. La memoria ayuda a construir la identidad, y esta también se manifiesta en las historias que contamos, y a su vez nos cuentan, acerca del pasado. Allí radica el sentido de identificación que otorgan los testimonios recogidos por la autora como fuente de inspiración para su relato: en ellos se encuentran reflejados miles de historias similares.

Lo mismo sucede con el recuerdo de las mujeres llevadas como esclavas sexuales para el ejército japonés: al nombrarlas, al transmitir sus historias, se las visibiliza y evita que caigan en el olvido. Es la memoria de las supervivientes, transmitida y recordada por las siguientes generaciones, la que permitió que la verdad no fuera callada definitivamente por Japón. Un país que sostiene que cualquier obligación de compensación hacia Corea tuvo un fin con el tratado de 1965,²⁴ en el que además se afirma que el dinero dado otorgado no es un indemnización sino un gesto de felicitación por la independencia de Corea.²⁵

La religión cristiana también desempeña un papel muy importante como modo de ascenso social a través de la educación y la respetabilidad, ya que sus ministros eran vistos como portadores del progreso occidental. La única ceremonia tradicional coreana que se nombra en *Pachinko* es el ritual de origen confuciano en honor a los ancestros (*Jesa*, en coreano 제사) en el que se ofrecen comida y bebida en un altar para los antepasados. En relación a las creencias religiosas coreanas es pertinente mencionar una ausencia de la novela: el chamanismo. En la tradición coreana, los chamanes son mediadores (entre cielo y la tierra) que se comunican con los espíritus. Cabe señalar que en su mayoría los chamanes eran mujeres (*mudang / mansin*), a quienes se les consultaba acerca de enfermedades, decisiones importantes, casamientos, etc. En una sociedad en que la mujer solo debía quedarse en el hogar y ser una “buena madre” sin voz ni voto, las palabras de una chamana tenían peso; no solo dirigían las ceremonias religiosas²⁶ sino que podían beber y bailar libremente. Los colonizadores y misioneros etiquetaron al chamanismo como opuesto al progreso, incluso los propios nacionalistas e intelectuales coreanos estuvieron en su contra durante mucho tiempo. Por este motivo las chamanas fueron perseguidas y sus lugares de culto destruidos.

La memoria mantiene u olvida hechos según los intereses o la importancia que le otorgue la persona o grupo. Aunque puedan estar seleccionadas

²⁴ “Tratado de Relaciones Básicas entre Japón y la República de Corea” [https://es.wikipedia.org/wiki/Tratado de Relaciones Básicas entre Japón y la República de Corea](https://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Relaciones_Básicas_entre_Japón_y_la_República_de_Corea)

²⁵ <https://foreignpolicy.com/2019/05/29/tokyo-keeps-defending-world-war-ii-atrocities/>

²⁶ En las ceremonias confucianas y cristianas quienes dirigen las ceremonias son los hombres.

por este recorte, las historias silenciadas por el colonialismo y también durante mucho tiempo por el propio estado coreano, tienen la oportunidad de ser conocidas en todos los rincones del mundo gracias a su idioma de publicación. *Pachinko* nos remite a una historia de injusticias y de sufrimiento, pero también de lucha y esperanza que debe ser recordada.

Referencias

- Beckett, Jeremy (1996) "Against Nostalgia: Place and Memory in Myles Lalor's 'Oral History'", en *Oceania*, vol. 66, núm. 4, pp. 312-327.
- Briones, Claudia (1994) "Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: Usos del pasado e invención de la tradición", en *Runa*, núm. 21, pp. 99-129.
- Brow, James (1990) "Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past", en *Anthropological Quarterly*, vol. 63, núm. 1, pp. 1-6.
- Doménech, A.J. (2015). Religious Beliefs and Practices Illustrated by Films. En: Bruno, A. L. (ed.) *Corea: K-pop multimediale*. Ariccia (Rome): Aracne editrice.
- Dwyer, Leslie (2009). "A Politics of Silences: Violence, Memory, and Treacherous Speech in Post-1965 Bali". En: Genocide, Truth, Memory, and Representation, 113-146. Alexander O'Neill y Kevin Hinton eds. Durham y London: Duke University Press.
- Fentress, James y Chris Wickham (1992) *Social Memory*, Blackwell, Oxford, 256 pp.
- Filoramo, G., Massenzio, M. et al. (2007), *Historia de las religiones*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Foucault, Michel (1992) *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-textos, Valencia, 76 pp.
- Goldin, Paul (2010). Confucianism, Introduction and Chapter 1: "What Confucianism is and what Confucianism is not," and "Confucius and his disciples".
- Gordon, Andrew (2003). *A Modern History of Japan: From Tokugawa Times to the Present*. Oxford University Press.
- Guarini, Carmen (1997). *La memoria colectiva*. Buenos Aires.
- Haggard, Kang and Moon (1997). "Japanese Colonialism and Korean Development, a critique," *World Development* 25, no. 6 (June), pp. 867-881.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Memoria colectiva y memoria individual*. En: *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hwang, Merose (2007). "The Mudang: The Colonial Legacies of Korean Shamanism". En *Han Kut: Critical Art and Writing by Korean Canadian Women*, editado por The Korean Canadian Women's Anthology Collective. Pp 103-119.
- Jodelet, Denise (1998). El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, "El carnicero de Lyon". En D. Páez (Ed.): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Kang, Hildi (2001). *Under the Black Umbrella: Voices from Colonial Korea, 1910- 1945*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lee, Helen (2007). Voices of the "Colonists," Voices of the "Immigrants": "Korea" in Japan's Early Colonial Travel Narratives and Guides, 1894-1914. En: *Japanese Language and Literature*, Vol. 41, No. 1, pp. 1-36.
- Lee, Sandra Soo-Jin (2000) *Appearing Tongues and Bodily Memories: The Aging of First-Generation Resident Koreans in Japan*. *Ethos*, Vol. 28, No. 2, pp. 198-223.
- Lee, Min Ji (2017). *Pachinko*. Editorial Quaterni, Buenos Aires.
- Lee, Timothy (2000). *A Political Factor in the Rise of Protestantism in Korea: Protestantism and the 1919 March First Movement*. En: *Church History*, Vol. 69, No. 1, pp. 116-142. Cambridge University Press on behalf of the American Society of Church History.
- León Manríquez, José Luis (Coordinador) (2009). *Historia mínima de Corea*. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México.
- Middleton, David (1992). *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Paidós.
- Nora, Pierre (1992). *Les lieux de memoire*. Gallimard.
- Ortiz, Fernando (1977). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas, Ayacucho.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio*. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Ediciones Al Margen, La Plata, Argentina.
- Ramos, Ana (2011). "Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad / desigualdad". En: *Alteridades* 21 (42): 131-148.
- Robinson, Michael (2007). *Korea's Twentieth-Century Odyssey: A Short History* (Hawaii).
- Rodwell, G. (2013). The Increase of History as a Subject for Novels: Memory and the Context of Interpretation. In: *Whose History? Engaging History Students through Historical Fiction* (pp. 55-70). South Australia: University of Adelaide Press.

- Ryang, Sonia (2002). *A Long Loop: Transmigration of Korean Women in Japan*. En: *The International Migration Review*, Vol. 36, No. 3, pp. 894-911.
- Todorov, Tzvetan (2011). *Nosotros y los otros*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Yoo, Boo-wong (1988). *Korean Pentecostalism: Its History and Theology*. New York: Verlag Peter Lang, p. 221.

Artículos de revistas

- "Korea Becomes Cho-sen," (1910). *New York Times*.
- Hedges, Frank (1939) "Japan is Speeding Korean Education", *New York Times*.
- Meinen, Abigail (2018). "Doing It Wrong: An Interview with Min Jin Lee." <http://www.sampsoniaway.org/literary-voices/2018/06/21/doing-it-wrong-an-interview-with-min-jin-lee/>
- Park, Nathan Park (2019). <https://foreignpolicy.com/2019/05/29/tokyo-keeps-defending-world-war-ii-atrocities/>
- Petrella, Christopher (2018). "Min Jin Lee: 'History has failed almost everybody who is ordinary'". <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/aug/02/min-jin-lee-interview-frederick-douglass-200>
- Rollmann, Hans (2017). "The World Is an Unfair Place: An Interview With Min Jin Lee". <https://www.popmatters.com/world-unfair-place-interview-min-jin-lee-2495400603.html>